

FAX. 3 2 3. 10. 46

Gay 0790
UAB
Universitat de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

PER A ENRIC SALA. 537

LA AUTORREALIZACION

José Agustín Goytisolo

Desde hace unos años aumenta el número de personas que aseguran querer autorrealizarse. Te lo cuentan en una reunión, en un bar, en el puente aéreo. Y, para conseguirlo, asisten a conferencias de psicólogos argentinos, practican la meditación trascendental, devoran libros especializados, abandonan a su mujer hasta siguen cursos por correspondencia.

La gente de más altos vuelos sigue una terapia conductista, deja de leer revistas del corazón, se recicla de algo, se preocupa por los problemas ecológicos, estudia sus reacciones sexuales y nacionales, revisa sus aspiraciones y sus objetivos en profundidad, cambia de amistades y viaja a Norteamérica, pues allí hay mucho autorrealizado, cuentan.

Supongo que un hombre que se considere autorrealizado es aquel que está contento de ser como es y lo que es, y que eso se lo debe a sí mismo, no a los demás, pues entonces sobraría lo de la auto.

Un permanente mirarse el ombligo, compararse con el ideal que pueda tenerse de uno mismo, debe ser frustrante y, con toda seguridad, cansadísimo.

El psiquiatra vienés Viktor Frankl, quizás la más clara mente que hoy día existe en el diagnóstico de la mente de los demás hombres, asegura que la autorrealización, que en definitiva es como la felicidad deseable para cualquier persona, no debe buscarse, ya que es el efecto final de una serie de rasgos y acciones que conforman al individuo. Dice: "Para mí, la consecución de la autorrealización, como la de la felicidad, sólo puede llegar a condición de que no se persiga."

No es una paradoja: piénsenlo.